La acción colectiva juvenil: escenario de prácticas comunicativas en la ciudad de Cali

**Daniela
Elena Beltrán
Sandoval,
Fabio José
Mejía Díaz,
Luisa Fernanda
Garzón
Castillo¹**

Resumen

Este artículo se deriva de un proyecto de grado realizado en el semestre 2016-1 en el Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. La propuesta busca identificar las prácticas comunicativas que se generan en las acciones colectivas de los grupos juveniles que participan en sectores populares de Cali. Para alcanzar tal propósito se esbozan las condiciones para una descripción de las modalidades de organización y gestión de los colectivos juveniles que serán estudiados. También se caracterizarán las acciones de los colectivos, los apoyos institucionales y las prácticas comunicativas que desarrollan.

Planteamiento del problema

Las manifestaciones y acciones colectivas son propensas a generarse dentro de una sociedad cuando se crean tensiones entre los sistemas políticos, culturales, económicos, laborales, gubernamentales, sociales, etc., que rigen a una sociedad y a los agentes que habitan en ésta. Como lo expresa Melucci (1999), las tensiones pueden ser interrupciones o altercados, producidos por

1 Este artículo surge del anteproyecto del trabajo de grado de estudiantes del programa de Comunicación, en el marco de la asignatura Proyectos de Trabajo de Grado, bajo la dirección del profesor Carlos Tobar Tovar).

distintos tropiezos cometidos por los mandos de poder contra la población, generando así un desequilibrio dentro del sistema; el cual conlleva a ideas promovidas por el sentimiento y el entusiasmo dentro de los habitantes afectados, generalizándose una movilización en busca de una acción que restablezca el equilibrio del sistema.

Este tipo de actos, en contra de las tensiones descritas anteriormente, son posibles ya que los agentes de una sociedad “no son simplemente reproductores de estructuras, sino tienen la capacidad de modificar mediante la acción las constricciones estructurales del conjunto del orden social en el que se desenvuelven o de instituciones particulares del mismo” (Pérez, 2003, p50). Este apartado nos permite comprender cómo las personas que integran una sociedad no solo ejecutan, reproducen y conviven con las normatividades impuestas por los poderes políticos y gubernamentales del Estado, y de cualquier otra institución u organización ajena a la política, sino que tienen el poder, además de ser un derecho fundamental, de opinar, oponerse, movilizarse, actuar y modificar estos reglamentos que afectan la estabilidad, la cual debe comprender los distintos campos que conforman una sociedad.

De estos actos, considerados como acciones colectivas, se deben distinguir dos formas en las que una colectividad puede actuar: la primera, es un movimiento convencional donde un individuo o colectivo de personas actúan bajo los estándares establecidos que forman la sociedad, se adaptan y conviven con los reglamentos instaurados por las instituciones reguladoras de las relaciones sociales, y el segundo, uno colectivo, en el cual se ejecutan acciones que reparen las ambigüedades normativas (Pérez, 2003). De estos movimientos colectivos hay que identificar dos tipos de reacciones: “los estallidos colectivos” surgidos espontáneamente como reacción inmediata de un estímulo que genera emociones fuertes como el pánico, no tienen una estructura ni objetivos definidos, y el segundo, se trata de la “movilización sostenida” que instaure unas normativas y trazan unos objetivos definidos en busca de un orden social amigable (Pérez, 2003).

Este tipo de movilizaciones de las acciones colectivas operan en los siguientes componentes sociales: los valores supremos que le deben dar un sentido legítimo al comportamiento de los agentes, las normas reguladoras del poder que interviene en los valores supremos, las motivaciones de las movilizaciones encargadas de estudiar y analizar las discrepancias que puedan surgir entre los agentes de poder y los actores sociales, y los recursos que deben obtener los agentes para conseguir realizar los objetivos (Smelser, citado por Melucci, 1999).

Bajo estos componentes, en los que se desarrollan las acciones colectivas, se han podido observar movimientos históricos, en los cuales los actores y movilizadores han buscado la reivindicación de derechos laborales, sanitarios, económicos, la restructuración de las normativas ambientales que están perjudicando al planeta, el cambio de las reglamentaciones de la salud, el reconocimiento como personas naturales y agentes democráticos, entre otros. Todos estos casos de acciones colectivas, según apreciación, fueron ejecutados por personas consideradas ante la ley como mayores de edad, dejando de lado la participación de la comunidad juvenil por no ser considerados agentes completamente desarrollados con los estándares que la sociedad, la cultura y la familia, de los jóvenes, establecen; silenciándolos y no dándole la relevancia necesaria a su voz (Melucci, 2001).

Ahora bien, existe un conflicto al definir al joven como agente social, pues son los adultos quienes se han puesto en la labor de definirlos a través de lo que observan y de sus propias experiencias. Ambos métodos de estudio proporcionan información errónea; desde la observación se limitan a considerar al joven como un actor social problemático al demostrar su inconformidad con la percepción de vida, inculcada por sus familiares en su niñez, en su adolescencia al cuestionarse y debatirse de la realidad en la que vive, y desde la experiencia del investigador se encuentran fallos, ya que las brechas generacionales entre el joven estudiado y la época juvenil de quien lo estudia son grandes, concluyendo así aspectos en los que se han pasado por alto los cambios que pueden llegar a ver desde una generación a otra (Melucci, 2001). Esto provoca entonces un imaginario en el que los jóvenes aún no tienen un poder para colectivizarse en pro de una acción.

Investigaciones recientes han demostrado que, a pesar de lo que los teóricos opinen sobre el comportamiento e identidad de los jóvenes, la población joven sí se congrega y se organiza, como en el caso de la fundación El Cielo en la Tierra, que es un grupo de jóvenes colombianos que trabajan para preservar las virtudes y valores del ser humano, de personas que han sido víctimas del conflicto armado o han sufrido distintas clases de expresiones de violencia, de discriminación o marginación por medio de actividades lúdicas (Espita et al, 2009).

El interés de producir espacios de reflexión cultural, política, deportiva, ambiental, de salud, entre otros, es una de las motivaciones por las que hoy en día se observan jóvenes, de diversos estratos socioeconómicos y demás características, generando estos espacios e impactando por distintos medios de expresión, los temas de coyuntura y la opinión

pública. Este fenómeno fue definido por Sen (citado por Gómez, 2011) como el poder que transforma a un sujeto en un agente social, el cual cuenta con las condiciones para prolongar las libertades de las que un colectivo puede tener acceso.

Estos procesos de empoderamientos han tomado fuerza de manera significativa a raíz de los siguientes factores:

- 1) La producción de una serie de acciones colectivas ha permitido a la población joven de ciertos sectores la creación, realización y sostenibilidad de labores que permitan generar a los jóvenes un aire de inclusión para sus diversas formas de pensar y actuar frente a determinados fenómenos. Por otra parte, es válido destacar que esto ha permitido generar en la población joven la creación de acciones de autogestión para impactar, de forma significativa, o un grupo considerable de personas (Gómez, 2011).
- 2) El interés por la mejora y la producción de un cambio de corte social ha llevado a generar un interés especial por parte del público joven para generar, de forma activa, colectivos, organizaciones estudiantiles y demás estamentos que los lleve hacia una idea de politización, en donde se puedan ejecutar acciones y decisiones que favorezca al grupo y también a una comunidad, produciendo así unas transformaciones significativas de cara a los espacios y los usos del mismo.
- 3) El interés por emprender una labor de corte voluntario, la cual sirva como acercamiento a la generación de fuerza de trabajo para solucionar problemáticas claves, también ha servido como motor para la continuidad y visibilización del fenómeno del agenciamiento; generando, además, que hoy en día sea mucho más amplio el número de jóvenes pertenecientes a las ONG, proyectos del Estado, grupos religiosos y demás (Gómez, 2011).
- 4) Y finalmente, de acuerdo con Aguilera (citado por Gómez 2011), se experimenta un auge frente al agenciamiento, ya que es, precisamente, desde este fenómeno como se puede explorar no sólo el tema del impacto social, sino también, el de la exploración de la corporalidad, lo cual le abre espacio a la presencia de diversos jóvenes, quienes tienen distintas preferencias y perspectivas sobre algo, pero con el objetivo, en común, de estar trabajando hacia un mismo propósito.

De acuerdo con Delgado (citado por Gómez 2011), en la creación de organizaciones, en donde se colectivizan los jóvenes como corazón de funcionamiento, es válido destacar que la creación de estas organizaciones produce un cambio en materia de las representaciones y las prácticas que los identifica y, por lo general, el cambio se observa

porque los comportamientos son mucho más críticos. Lo anterior, hace alusión a que quienes hacen parte de estos grupos cuentan con unos dispositivos de comunicación propios de sus procesos de interacción; aunque, es claro que no son acciones aisladas y escondidas a los ojos de los demás, todo lo contrario, son acciones visibles, ya que se encuentran cargadas de un amplio sentido crítico y movidas por el interés de difundir la acción adelantada, de solucionar problemáticas o buscar la reflexión en torno a un discurso hegemónico.

Objetivos

Objetivo general

- Identificar las prácticas comunicativas en las acciones colectivas de los grupos juveniles de Santiago de Cali.

Objetivos específicos

- Describir las modalidades de organización y gestión de los colectivos juveniles.
- Caracterizar las acciones de los colectivos juveniles de Santiago de Cali.
- Identificar apoyos institucionales que impulsan la organización juvenil.
- Identificar los métodos y prácticas comunicacionales que desarrollan los colectivos juveniles de Santiago de Cali.

Marco teórico

El término de acciones colectivas debe comprender, antes que nada, la base desde la cual se desarrollan las acciones. Estas giran en torno a las necesidades que están constantemente apareciendo cada vez que se genera cualquier tipo de obstáculos, encargándose así de la supervivencia de la especie humana. El hecho de una acción implica el reconocimiento tanto de uno como del otro y la percepción de un contexto; el manejo del contexto y de quienes habitan en él requiere de una voz que, después de adaptada, la acción se transforma en política; esto quiere decir que todo lo que el ser humano haga se considera política, por cuanto el hombre se preocupa por el buen funcionamiento de la organización social, en pocas palabras, "la acción funda la política" (Arendt, 1997).

Las acciones, entonces, son el motor con el que se funda la política, y los colectivos son la cantidad de agentes que generan una acción política, aunque con ese razonamiento tan sencillo no podría decir, con certeza, que eso definiría a las acciones colectivas, ya que este término va mucho más allá de lo dicho anteriormente; su estudio y su definición han sido estructurados por varios contextos históricos, por eso, en algunas situaciones el concepto podría variar un poco, tanto en el fundamento de la acción como en términos conceptuales.

La sociedad está estructurada bajo un sistema de organización que busca el orden y la regulación de todos los campos que la componen. Las políticas reguladoras son propensas al cambio ya sea por el sistema político que las administra, como por el sistema democrático que, al ser un poder ejercido por un representante elegido, en periodos determinados de tiempo, por el pueblo, puede generar en cada periodo coyunturas un tanto radicales. Estos cambios pueden producir desequilibrios en el sistema social y afectar a los agentes que habitan la sociedad, produciendo así tensiones; estas tensiones entre los agentes sociales y los reguladores o agentes políticos son la base de las acciones colectivas (Melucci, 1999).

Los aportes sociológicos clásicos sobre las acciones colectivas dicen que estas tensiones sociales generan, en los agentes que participan en ellas, unas ideas que se van desplazando, generalizando así el tema para luego reaccionar con una acción que restablezca el equilibrio del sistema perjudicado (Melucci, 1999). Esto, en los términos de Durkheim (1963), puede traducirse como “estados de una gran densidad moral;” donde la idea es estimulada por pasiones que los agentes sociales asumen por afinidad con sus creencias, y se introducen en su sistema de ideales, motivando al movimiento social. Le Bon (1895 y 1912) y a Tarde (1890 y 1901) indican que estas pasiones, movidas por colectivos, eran reacciones caóticas e irracionales de perturbadores que sugestionaban a las masas, aprovechándose de su credulidad, para actuar de forma violenta en contra de quienes los gobernaban.

Estas perspectivas de las acciones colectivas definen a las acciones colectivas como reacciones de una cantidad de gente que va influenciando a grandes grupos de personas, para actuar, por inconformidad, de una manera desordenada, irracional y distópica; saliéndose de los parámetros legales, generando caos, vistas como eventos impulsados por emociones que nacen por un funcionamiento erróneo en la integración social.

Por otro lado, llegan los teóricos funcionalistas que empiezan a ver y a definir las acciones

colectivas de una manera distinta; Park, citado por Collins (1996) dice que estas acciones desarrolladas por colectivos son patologías normales dentro del funcionamiento de una sociedad, a pesar de que estos comportamientos colectivos no están fundamentados con un orden, que no se contralan bajo unas normas, es un factor fundamental para infundir un nuevo orden, como lo explica Melucci (1999): “el comportamiento colectivo representa una situación no estructurada, esto es, no plenamente controlada, de las normas que rigen el orden social. Pero precisamente por esto es importante, porque es un factor de transformación y está en grado de crear nuevas normas”

Parson (1951) dice que las acciones colectivas son eventos conflictivos y desviados sin hacer ninguna distinción entre un término y el otro, entendiendo entonces las acciones como actos que agreden las normatividades sociales establecidas, por una mala interpretación o entendimiento de ellas, causando un desequilibrio en el proceso de integración social. Merton, citado por Melucci (1999), expone que este autor distingue el comportamiento desviado del comportamiento inconforme, donde el primero se encarga de actuar en contra de las normas a partir de las desventajas personales aceptando los fines y los medios institucionalizados para alcanzar sus objetivos; el segundo, busca cambiar y sustituir normas y valores a las que cuestionan su legitimidad atacando la estructura de los fines. Afirmando que las acciones colectivas no se pueden concebir como actos caóticos por el poco entendimiento de las normas, sino se justifican y se ordenan para remeter con un proceso colectivo.

Smelser (1989) manifiesta que las acciones colectivas radican en los disturbios generales del sistema social, siendo la acción una respuesta ante la crisis y las transformaciones sociales. Estas acciones operan bajo unos componentes que son los valores de una misma sociedad, legitimados dentro de una organización; las normas que regulan la coordinación, las motivaciones que llevan a ser capaces a los agentes de actuar llegando a un punto en el que se empiezan a dar roles de trabajo y tareas específicas dentro de la organización.

Entonces, las acciones colectivas las definimos a partir de este apartado “surgen para hacer frente a lo indefinido o no estructurado, es decir, ante las fallas en la integración del sistema. Acciones que éste procesa para canalizarlas hacia el restablecimiento del orden. En otras palabras, constituyen defensas y mecanismos de saneamiento de un sistema, lo cual permite su cambio”. (Jiménez, s.f.).

Por otro lado, si partimos del hecho de que desde nuestro nacimiento somos sujetos creadores de sentido y que dichos sentidos implican comunicación, podremos concluir que ésta nos ayudaría como una unidad de análisis para estudiar las acciones sociales. Así entendido, la vida humana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación (Uranga, 2007).

La comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva. De esta manera, podemos decir que “la comunicación se define por la acción, porque es a través de nuestras acciones (como) vamos configurando modos de comunicación”. Pero, al mismo tiempo, “la comunicación que hacemos de nuestra acción, el lenguaje que utilizamos, constituye el sentido y el contenido de nuestra acción”, Uranga (como se citó en Uranga 2007, p.03).

Mediante la comunicación se construye una interacción social que involucra a todos los actores o sujetos individuales y colectivos, los cuales generan una trama de sentido clave para la lectura de la cultura y la sociedad en general (Uranga, 2007). Sin embargo, si decidimos enfocarnos en esta parte de la producción de sentido, es importante centrarnos en la coordinación y articulación de comportamientos producidos mediante la comunicación para resistirse a los opresores o para desafiar la dominación (Zibechi, 2006). En este sentido, los movimientos sociales y la comunicación han sido transversales desde el inicio del movimiento de la cultura obrera, en la Inglaterra del siglo XIX, un movimiento en el cual la comunicación horizontal, no hegemónica, permitió la creación de discursos donde se formaron combatientes y se tejieron redes relacionales (Zibechi, 2006).

En este sentido, no solamente hablamos de construcción de sentido, sino de luchas de poder en las cuales se manifiestan dispositivos y estrategias de comunicación; lo cual hace parte del espacio de las prácticas sociales (Uranga, 2007).

Ahora bien, además de justificar que la comunicación es una construcción de sentido, no solo por parte de los sujetos, sino de los colectivos, y lo significativo que es en las movilizaciones sociales; cabe aclarar lo importante que es intentar definir las prácticas comunicativas en dichas movilizaciones o acciones colectivas. No obstante, para lograr acercarnos al concepto, es propicio definir primeramente las prácticas sociales.

Las prácticas sociales son “manifestaciones de la interacción histórica de los individuos” (Uranga, 2007, p. 01). Complementariamente, las prácticas sociales son también las resistencias o estrategias de silencio; todas aquellas estrategias que, desde lo comunicacional, son “prácticas de enunciación” configuradas a través de las narraciones y técnicas expresivas de los sujetos (Uranga 2007). Además, las prácticas sociales implican procesos de significación y producción de sentido, he aquí donde se insiste en la relación desde lo comunicacional, y es posible hablar de prácticas comunicativas.

Las prácticas comunicativas no poseen un modelo social en el cual se les pueda encasillar por el mero hecho de pertenecer al ser humano como sujeto libre, complejo y social; pero sí es posible atribuirles unas características que están encaminadas a los hábitos propios de la cultura o el desarrollo de técnicas y tecnologías de comunicación (Uranga, 2007). Por lo tanto, es posible mencionar que, por ser sujetos en constante construcción de sentido, enuncian discursos que, en este caso, al pertenecer a un marco de movimientos sociales, están insertos en luchas de poder, donde la acción comunicacional es pieza clave para sus peleas no institucionalizadas. Es aquí donde es posible hablar de prácticas comunicacionales, acciones comunicativas ejercidas desde una perspectiva social.

Ahora bien, luego de haber abarcado el concepto de acción colectiva y acercarse a una definición de prácticas comunicativas, es necesario definir el concepto de joven y, seguidamente, escoger la definición que estará ligada a esta investigación.

Para comprender el concepto de joven, en primera instancia, se debe reconocer la definición que el Estado colombiano le ha otorgado a este grupo poblacional. Por esta razón, a continuación, se definirá como joven a toda persona entre 14 y 28 años, cumplidos, en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural, como parte de una comunidad política, y en ese sentido ejerce su ciudadanía, dicha definición fue puesta a disposición de la ciudadanía colombiana por medio de la Ley Estatutaria 1622 de 2013, la cual lleva por título Estatuto de Ciudadanía Juvenil.

A partir de esta definición, podemos afirmar que desde el Estado colombiano se dota el concepto de joven, en primera instancia, como una persona perteneciente a un rango de edad definido; además, se les reconoce como un grupo poblacional que se encuentra mediado por un proceso de construcción de una serie de características que le permitan ejercer su ciudadanía, es decir, poner de manifiesto un rol realmente activo dentro de la vida en sociedad.

Lo anterior, se complementa con lo expuesto por Souto (2007), ya que esta autora define el concepto de joven al periodo determinado dentro de la vida de una persona, en donde se le empiezan a asignar responsabilidades que lo alejan de su imagen de niño. Es en este punto, en donde la persona debe empezar a reconocer; qué se le prohíbe o a qué se le obliga. Se espera que los jóvenes empiecen a diseñar un currículo de decisiones propias - amigos, ocio; colectivos a los que se quiere pertenecer, la forma en la que quieren orientar su educación, mercado laboral en el cual se desenvolverán, - que los convierta en sujetos autónomos; además, la sociedad les exige una postura clara y definida ante ellos mismos y ante su contexto social inmediato.

De acuerdo con este autor, ya no solo se le reconoce, dentro de la definición de joven, su transición de niño a adulto, la construcción de su personalidad, el reconocimiento de decisiones y demás, sino también se hace énfasis a que es en este momento de la vida donde se debe empezar a construir un rol más activo frente a su contexto y a su construcción como individuo autónomo; en este punto, es factible pensar que también se puede ser una persona preparada o perfilada para ser agente de cambio.

Por otra parte, para el concepto de joven con una serie de precisiones en materia de agrupación por edad y el reconocimiento de decisiones autónomas, autores como Taguenca (2009) sostienen que el concepto de joven se refiere a sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, las Iglesias, la escuela, los espacios en los que se producen y movilizan recursos o los espacios en los que se ejercen las prácticas políticas.

Es decir, el concepto de joven, para este autor, se define como la construcción basada en una serie de relaciones, las cuales se desenvuelven dentro de entes socialmente aceptados y además, dentro de los mismos se construyen acciones que permiten la estructuración de la personalidad, producto de las decisiones que el individuo ha tomado.

En este punto, es válido destacar el concepto de joven que se configura como el ciclo de la vida de la persona, en donde se inserta una serie de cambios que irá moldeando a lo que en un futuro se espera sea un buen ciudadano, tal y como lo plantea Urcola (2003), quien sostiene que la juventud es más que una categoría del ciclo evolutivo de los hombres, es más que una etapa que media entre la niñez y la madurez adulta; la juventud es una categoría social. Este proceso tiene una carga de significado amplio, por una parte, se encuentra asociado a la construcción del futuro; igualmente, se le relaciona con la

voluntad transformadora que permite renovar y “rejuvenecer” las bases que sustentan la dinámica social.

Lo anterior, nos permite pensar que dentro de esta definición se hace una referencia especial no solo al deber de transformación biológica a la que se encuentra sometido el joven, sino también a ser ese agente de cambio que le permite dar un giro significativo a la dinámica social que le rodea por medio de acciones claras, es decir, se hace un llamado a pasar de la observación pasiva a la construcción de un cambio significativo.

Una vez conocidas algunas definiciones, las cuales permitieron generar un marco de referencia para el concepto de joven, se debe poner de manifiesto que para el presente documento se tomará como definición principal del concepto ofrecido por Urcola (2003), ya que es la que reconoce en el joven no solo su proceso de transición, sino también, su capacidad de acción para transformar la realidad, un aspecto clave para el desarrollo de esta investigación, por cuanto es uno puntos de vista sobre los cuales se encuentra cimentado el proceso de análisis sobre el que se mueve este documento.

Metodología

Tipo de investigación

La presente investigación se realizará bajo una metodología de corte cualitativo, ya que dentro del mismo se busca efectuar un acercamiento a determinados grupos de la ciudad. Esta metodología, según Sampieri, Fernández y Baptista (2010), se define como un enfoque de investigación naturalista o etnográfica que utiliza la recolección de datos para afinar las preguntas durante el proceso de interpretación del espacio.

Instrumentos

Para la citada investigación se tendrán en cuenta técnicas de recolección de datos, relacionadas directamente con la metodología cualitativa. En este sentido, en el siguiente apartado se expondrán los principales instrumentos que se aplicarán para dicha investigación.

1.1 Entrevistas estructuradas y semiestructuradas

Este sistema de entrevista permitirá, en primera medida, manejar una pauta o guía con los temas a cubrir, términos a usar y el orden de preguntas; la única diferencia que se logra establecer es la que se plantea en la entrevista no estructurada, pues allí el entrevistador podrá tener una idea general del tema de conversación, lo cual permite que ésta se desarrolle de forma espontánea y que los datos tengan un nivel mayor de veracidad (Robson, 2011).

Ahora bien, en cuanto a la muestra, será necesario manejar participantes homogéneos con un mismo perfil o características y, compartan rasgos similares. Además, por medio de este tipo de muestreo, se pondrá profundizar en el tema a investigar y en los distintos procesos o episodios de un grupo social (Sampieri, Fernández y Baptista, 2010).

1.2 Grupos focales

Este tipo de entrevista grupal semiestructurada gira alrededor de una temática propuesta por el investigador, cuyo fin es que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; lo cual no sería fácil de lograr con la implementación de una encuesta. Además, por medio de esta técnica se podrá hacer mejor hincapié en la interacción grupal de los participantes, la cual girará alrededor del tema propuesto, y todos los datos obtenidos se basarán en dicha conversación (Escobar y Bonilla, s.f.).

Resultados esperados

Se espera encontrar grupos que dispongan del manejo de las herramientas y prácticas comunicativas, capaces de producir impacto dentro de una comunidad a la luz de un tema que sea de interés para el colectivo y el grupo de personas que se busca impactar.

Bibliografía

- Aguilar – Forero, N.J.C. (2016). COMUNICA(C)CIÓN. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 14(2), pp. 1331 – 1344.
- Beltrán, M., Gómez, W., Gualteros, J., Méndez, S., Plazas, D., Riaño, A., Tovar, Valbuena, G. y Delgado, R. (2009). La acción colectiva juvenil: escenario de formación para el ejercicio de la ciudadanía. Recuperado de: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/educacion/tesis43.pdf>

- Escobar, J., y Bonilla, I. (s.f.). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51-67. Recuperado de: http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf
- Gómez, V. (2011). Capacidad de agencia en jóvenes caleños vinculados a organizaciones juveniles (Tesis de Maestría). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130318071710/Tesisjohn.pdf>
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información*. Madrid, España. Editorial Trotta.
- Melucci, A. (1999). *Teoría de la acción colectiva. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México. Recuperado de: http://www.ses.unam.mx/docencia/201611/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf
- Pérez, X. (2003). *Políticas del disenso Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona, España. Icaria editorial S.A.
- Presidencia de la República (2013). *Ley Estatutaria 1622 de 2013 Estatuto de Ciudadanía Juvenil*. Recuperado de: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/estatuto-ciudadania-juvenil.pdf>
- Robson, C. (2011). Real World Research. Recuperado de: <https://www.povertyactionlab.org/sites/default/files/D%C3%ADa%20-%20Indicadores%20y%20Medici%C3%B3n%20-%20Anotaciones%20sobre%20M%C3%A9todos%20Cualitativos.pdf>
- Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México DF, México: Mc. GrawHill. Recuperado de: https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Souto, S. (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*. Recuperado de: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/208/196>
- Taguenca, J. (2009). *El concepto de juventud*. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>
- Urcola, M. (2003). *Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/877/87761105.pdf>
- Uganda, W. (2007). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales*. Recuperado de: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401105/U2_L5_Mirar-desde-la-comunicacion_Washington-Urganga-.pdf
- Zibechi, R. (2006). *Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. América Latina en movimiento*. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/23062>